**Ada, la alcaldesa**

He sentido gran alborozo al saber que la señora Ada —propietaria, según parece, de la llave que abrirá o cerrará la puerta de la victoria a don Artur—, no tiene el más modesto título. Solo habla el castellano (si pongo español lo mismo se agredenlos conceptos en estas líneas). Alguien podría corregirme por no atribuirle el catalán, pues tampoco, porque según afirman las malas lenguas se le oxidó de usarlo poco. ¡Ah¡ eso sí: resultó una eficiente mensajera comercial y azafata de congresos. Los benévolos afirman que cursó estudios superiores en la Facultad de Filosofía y también un curso en Milán (jocosas ambigüedades de los palmeros).

Pero Ada fue un ‘ada’- madrina (perdón por el mal uso de la homofonía) para los okupas, palabra cuya ‘k’ me recuerda a los agresivos kalashnikov. Su gran logro lo consiguió cobrando 3.900 € de la subvención otorgada a la PHA (Plataforma de Afectados por la Hipoteca), unos 280.000 €. Dicen que con su esposo fundó una ONG, subvencionada con unos 3.750.000 €para asistir a los inmigrantes.

La alegría la siento por mis nietos: ya no tendrán que vivir su etapa formativa tensionados para conseguir tras incontables esfuerzos una cualificación para situarse en la vida. ¡Qué fatiguitas pasé en mis estudios para aprobar! ¡Cuántas mis hijos para lo mismo!

El mínimo sentido razonable obliga a las evidencias. Sin ir más lejos, el que suscribe careció de experiencias —tampoco el menor interés— para desempeñar cargos públicos que requiriesen capacidad de gestión y estudios al efecto.

Y sin entrar en ideologías, los títulos universitarios de los anteriores alcaldes de Barcelona desde don José María de Porcioles hasta don Xavier Trías, pasando por don Pasqual Maragall y don Narcis Serra,los respaldaron para una gestión pública eficaz. La mayoría doctores en derecho, notarios, ingenieros, economistas... Otra cuestión es el arte para nadar en los torrentes que la actividad pública exige y, naturalmente, su formación ética.

Puede que doña Ada, curtida en el arte de la mensajería lo haya aplicado para recabar apoyos de unos y otros. Tampoco descarto que su paso de azafata por los congresos la haya enriquecido con una variopinta sensibilidad social.

Sin duda que la profesión del futuro estará en el olfateo activista. Me explico. Consistirá en cursillos acelerados para cultivar la percepción en el acercamiento a los dispensadores de subvenciones. Logrado, el apañeo vendrá después lo sutil, algo así como la definición religiosa de sutileza según la RAE: ‘Una de las cuatro dotes de los cuerpos gloriosos para penetrar por otro cuerpo’. En absoluto me atrevería a escribir la definición profana: ‘Ligereza y habilidad del ladrón ratero’.

Ante este estado de cosas, doña Ada tendrá el futuro asegurado por el apoyo incondicional de los inmigrantes, entre los cuales hay un numeroso colectivo de musulmanes, dadas las estadísticas y el número de mezquitas en la Cataluña de los condes. Si el EI un mal día al son de otro Tarik llegase a los Pirineos una barrera de inmigrantes la protegerían. Y algún Ayatolá, voz en grito: «¡Al primero que ose tocarla lo mandamos al infierno de los infieles, ella nos acompañará a nuestro cielo, aunque ya se le haya pasado el arroz, como dicen los hideputas de los cristianos!».

La más sorprendida será la bella Barcelona, siempre muda y menor de edad. Presumiblemente diría: «¿Què he fetjo per merèixeraixò?».